

CIRCO M.R.T. Coop. Rios Rosas nº 11, esc. A, piso 6º, 28003 MADRID. Editado por: Luis M. Mansilla, Luis Rojo y Emilio Tuñón
CIRCO se encuentra hospedado dentro de Web Architecture Magazine, WAM. <http://web.arch-mag.com> e-mail: circo@arch-mag.com

Imagen de la primera página: Francis Picabia, Retrato de una joven americana en estado de desnudez. Tinta sobre papel, 1915

1999. 71
EL CURSO DE LAS COSAS

CIRCO

LA PARTE DEL ARTE

CHARLES POISAY

PORTRAIT
D'UNE JEUNE FILLE AMERICAINE
DANS L'ETAT DE NUDITE



F. Picabia
5 Juillet 1915
New York

"El arte es la capacidad de crear una construcción que no surge de las relaciones entre las formas y el color, que no está fundada sobre el gusto estético... sino que se construye sobre el peso, la velocidad y la dirección del movimiento"
K. Malevitch, 1916

El siglo se ha instalado bajo la mirada torcida de algunos personajes, artistas revoltosos e inquietos por naturaleza. Sus ojos maliciosos y su desconcertante pensamiento nos serían hoy de mucha ayuda para navegar con claridad en este delirante fin-de-todo.

En la confusión real de nuestro mundo cambiante, en su cacofonía ambiental, los formalismos perezosos tienen lugar hoy más que nunca, asfixiando nuestra imaginación. Y, paradójicamente, allí donde todo es cada vez más rápido, fluido y ligero, el arte no es ya un motor, sino que se vuelve una especie de peso, una colección de formas y figuras en las que la creación es reemplazada por la retrospección de imágenes.

O más bien por una puesta en *retro-perspectiva* de imágenes heroicas y vacías, en las que el pensamiento queda excluido de la construcción.

Los grandes espectáculos comerciales del *listo-para-ver* se convierten en el vehículo de esta esclerosis y en los depositarios de este embotamiento intelectual. *Listo-para-ver, listo-para-llevar, listo-para-habitar, listo-para-pensar...* listo para la gran subasta turística. Es la hora de la mirada vacía, sin punto de vista.

¿Dónde queda aquel preguntarse subversivo que aplanaba el sentido? ¿No debería el arte avanzar con ese paso a paso del *star system* que por un instante habíamos creído alejado? La imagen ha matado el pensamiento, justo cuando más necesitamos pensar con claridad.

Al comienzo de nuestro siglo, la actitud artística de ciertos vanguardistas, en su modo de poner en crisis y contra-pensar, en su manera de decapar tanto las costumbres como las certezas del momento, quizás pueda servirnos para aliviar esta ceguera; o al menos para liberar nuestras manos, desembarazándonos de antiguallas formalistas.

Duchamp, Picabia, Malevitch...y otros, han puesto los mojones de este nuevo recorrido, ajeno a los caminos construidos por la estética del siglo pasado, clavando sobre sus atajos las balizas de un nuevo modo de hacer. Han puesto a cero el sentido y el tiempo. Han barrenado los valores y el pensamiento único ha volado en pedazos. El hombre ha podido, entonces, navegar libre, sin prejuicios. Todo era arte, y el arte estaba en todo; en los objetos y en su desarrollo, en la idea y en su propia producción. Esta toma de conciencia, que iniciaba una nueva postura crítica de los artistas y de los intelectuales con respecto a la sociedad, era un modo de gritar que la aproximación no estaba ya en el hecho de seguir la historia, sino en hacerla y pensarla de un modo cotidiano.

El artista debe instalarse a través del pensamiento en la realidad, y no en el pasado; es la única manera de crear e inventar, de construir el presente y el futuro.

Siguiendo a Malevitch, el arte ya no puede existir en la representación de sí mismo, sino que debe ser el motor de la acción y del pensamiento contemporáneo. El arte es una actividad de interrogación. Una exploración a la vez poética y razonada. Una composición a la vez inestable y equilibrada sobre temas diacrónicos.

Lo que importa son los objetos que transformamos, los sonidos en su tensión, en su lucha por el equilibrio físico de la obra. John Cage decía: "*Escojo los sonidos a partir de operaciones de azar. Jamás he escuchado ningún sonido sin amarlo; el único problema con los sonidos, es la música*".

El único problema con el arte es la imagen, o mejor, la imagen secuestrada por los *medios*. Y con la arquitectura, el problema es esta exhibición de comunicación autosuficiente y heroica, a la búsqueda de una justificación de su propia existencia. Hoy en día el arte, y sobre todo la arquitectura, han caído en esta trampa. ¿Estaremos por casualidad construyendo nuevas utopías? Lo dudo.

Los neo-post-seudo-modernistas, instrumentistas de teclados y sintetizadores de imágenes, olvidan que una obra debe ser ante todo una construcción mental, que se debe realizar previamente en el pensamiento y que ahí reside su consistencia. Que una obra debe procurar una emoción que solo existe en el uso, no en la función.

¿Dónde queda la poesía, el humor, el placer? ¿O el inevitable preguntarse sobre el modo de habitar aquello que se hace, sobre el funcionamiento o disfuncionamiento de una sociedad cargada de virtualidad? Detrás de la piel, detrás del espejo, no hay absolutamente nada.

Una obra de arte, en el sentido amplio del objeto, es sobre todo una construcción que debe configurarse *en abstracto*, antes de tener una existencia física. El arte se construye y cuando deja de cuestionarse, se atrofia. Cuando no se hace preguntas, abandona esta "consciencia de los órganos", tan querida para Cioran, y se instala la regresión de la imaginación, y el pensamiento se academiza.

Captar las resonancias, jugar con los límites, explorar los nuevos territorios...¡Sí!

Pero es absolutamente necesario hacer que al acto sensible le preceda un pensamiento construido...o al menos un sueño.

Charles Poisay, enero de 1999.